EL TEATRO:
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA:
SRES. GULLON É HIDALGO.
Madrid: Pez: 40: segundo.

ROSALIA,

COMEDIA EN TRES CUADROS Y EN VERSO

POR

D. JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.



MADRID:
Librerías de Cuesta, Duran, Lopez, Escribano, Moya y Plaza.

BARCELONA:
Librería de D. Isidro Cerdá.

SEVILLA:
Librería de D. F.co Alvarez y C.a

EL TEATRO:
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA:
SRES. GULLON É HIDALGO.
Madrid: Pez: 40: segundo.

ROSALIA,

COMEDIA EN TRES CUADROS Y EN VERSO

POR

D. JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

(Representada en el Teatro del Duque.)



MADRID:
Librerías de Cuesta, Duran, Lopez, Escribano, Moya y Plaza.

BARCELONA:
Librería de D. Isidro Cerdá.

SEVILLA:
Librería de D. Fran.co Alvarez y C.a

PERSONAS.		ACTORES.
ROSALÍA	Sras. D.ª	Catalina Montesinos.
BRÍGIDA.	»	Juana Bastío.
CURRILLO.	»	Matilde Vargas.
JUAN RUBIO.. . . .	Sres. D.	Rafael S. Ibarra.
PABLO SANCHEZ. .	»	Manuel Valladares.
ROBERTO.	»	Juan Galinier.
CAMILO	»	Ricardo Mela.
PACO.	»	Rafael Valladares.
FÍSICO.	»	José Oliva.
JUAN EL IDIOTA. .	»	Genaro Pareja.
DON LEOPOLDO . .	»	José M. Lago.
ROBLEDO.	»	Manuel Garrido.
ZABULON	»	Manuel García.
BENJAMIN.	»	Francisco Gomez.

Cornetas, soldados, aldeanos.—Acompañamiento.

NOTA.

Las obras de esta Galería pertenecen en cuanto á la administracion á EL TEATRO, empresa de los Sres. Gullon é Hidalgo: Madrid: Pez, 40, segundo.—Tiene corresponsales en toda España y Ultramar.

SEVILLA.
FRANCISCO ALVAREZ y C.ª, impresores de SS. AA. RR.
y honorarios de Cámara de S. M.—Tetuan, 25.
1867.

ROSALÍA.

CUADRO PRIMERO.

Sala de hostería con puertas laterales: mesa grande hácia el foro y otra á la derecha. Aparece Sanchez bebiendo, con aire de contrariedad.

ESCENA PRIMERA.

El cabo Sanchez.

No se me cura esta herida
con dengun humano auxilio:
ni el cambio de domecilio,
ni el vino de la bebida.
Sólo olvidarla dexijo
y que el hilo quede roto....
Bien dijo el sarjento Soto
cuando dijo lo que dijo.
El que por amor se afeuta
debe, sea grande ú pequeño,
por el tiempo de su empeño
pasar al Fijo de Ceuta.
Cabo Sanchez, tú sujeto
al yugo de esa mujer,
con el tiempo vas á ser
un cuadrópido completo.
Las hembras son muy ladinas,
y amarlas es mala cosa.
Dígalo si nó esta rosa,
llena para mí de espinas. *(Páusa.)*
Aquel engaño perverso
yo lo debí columbrar;
que nace para engañar

la mujer del bello serso.
Estoy bebiendo la copa
del infortunio cruel;
y es empropio mi papel
en un melitar de tropa.
¡Y un chasco tan manifiesto
no cura mi amor salvaje!
Me tengo tírria y coraje,
y me ódio y me detiesto.
Siempre estoy fragua que fragua,
y mis cudiados se elevan.
Vamos á ver si se llevan
esos caballos al agua.

ESCENA II.

El cabo Sanchez y Paco.

PACO. Cabo Sanchez, poco alpiste
come el pájaro hoy por hoy.
SANC. No lo dextrañes: estoy
melancólico de triste.
PACO. Pues ¿qué le sucede?
SANC. Nada.
Yo dasciendo por Abril:
soy cabo en guardia civil,
y de la sercion montada.
Y sin custion de disputa
me dan por mejor la parma
desde el Dispertor del arma
hasta el último recluta.
Mas al seguir en creciente
el mal humor que hoy acopio
me pego un tiro á mí propio
yo mesmo presonalmente.
PACO. Pues yo el motivo calculo
de ese endemoniado humor:
consecuencias del amor.
SANC. Callas ó te destrangulo.
PACO. Hombre, por Dios!
SANC. Á quien me hable

de amor y esas musarañas
le meto por las entrañas
un kilómetro de sable.

PACO. Es que al guapo entre los guapos
hace el amor infeliz.

SANC. Se le dextrae la raiz.

PACO. ¿Con qué?

SANC. Con un sacatrapos.

PACO. Bien.

SANC. Y no me echan por tierra,
ni mantos ni guardapiés.
Soy, aquí donde me ves,
Mercurio, el dios de la guerra.
Cobra tu cuenta cabal,
que eres más torpe que un trompo,
y si la yerras, te rompo
la calumnia vertebral.

PACO. Ese lenguaje.... *(Cobrando.)*

SANC. Es corriente.

PACO. Me injuria usted.

SANC. No te injurio.

PACO. La vuelta, señor Mercurio.

SANC. Ocho.... Diez. Desartamente.

PACO. Me parece gente buena
la que vino de Cañete.

SANC. El número diezisiete,
cazadores de Llerena.

PACO. Badajoz es un buen punto
para la tropa.

SANC. Será:
no para mí; que soy yá
el cadáver de un difunto.

PACO. Está usted desconocido.

SANC. Paco.... *(Llevándole al otro extremo).*

PACO. Acabe usted, señor.

SANC. ¿Tienes cariño de amor?

PACO. Sí señor.

SANC. Estás perdido.

PACO. No comprendo qué desgracias....

SANC. Estréllate con firmeza

el cránio de la cabeza,
y tú me darás las gracias.
PACO. La mujer por quien suspiro....
SANC. Será un basilisco pronto.
PACO. Ella me ama.
SANC. No seas tonto.
PACO. Yo la amo.
SANC. Pégate un tiro.

ESCENA III.

Dichos y el Cabo Rubio.

RUB. Oye, chico.
PACO. Mande usted.
RUB. ¿Esta sala está vacante?
PACO. Vacante...!
RUB. Quiero decir
que si puede reservarse;
porque proyecto obsequiar
esta noche á mis faráutes,
los cornetas de la banda
cuya direccion me atañe.
PACO. ¿Qué tomarán?
RUB. Aceitunas,
queso, jamon de Montanche,
embuchado, y sobre todo
vino, y bueno, y que no falte.
PACO. El aguardiente....
RUB. Prohibido
ese licor execrable.
PACO. ¿Le ódia usted?
RUB. Con justa cáusa.
Llevó á la tumba á mi padre.
PACO. Requiescat in pace.
RUB. Amen.
PACO. No hay más que hablar.
RUB. Pues despáchate,
y cuenta con los artículos
y el precio; que soy del arte.
PACO. ¡Cómo!

RUB. Gefe de la banda
de clarines militares,
soy además cantinero:
con que yá vés: entre sastres....
PACO. Descuide usted. *(Váse por la izq.)*
RUB. Al asunto.
SANC. ¡Cabo Rubio!
RUB. ¡Cabo Sanchez!
¿Qué hace usted en Badajoz?
SANC. Pedí por Enero el pase;
porque ya en la villa y córte
me iba cargando hasta el aire.
RUB. Pues si es la tierra mejor
para la vida agradable.
Y usted.... vamos, que en un tiempo
me contaba cada lance....
¿Y aquella Madamisela
de las citas en carruaje?
SANC. ¡Ay cabo Rubio! Ese vino
se ha convertido en vinagre:
la yegua se volvió mula,
y la nieve en azabache.
RUB. Pues ya sabe usted: un clavo
saca otro clavo. Animarse.
SANC. Imposible. Aunque conserve
el asperto del desplante
en el interior por dentro,
amigo, el cambio es muy grande.
Falta el alma del espíritu
y soy un muerto ambulante.
RUB. ¿Por qué no se casa usted?
SANC. No trato de surcidiarme.
RUB. Pues yo entré en la cofradía
y no pesa el estandarte.
SANC. ¿Hace mucho?
RUB. Hace dos meses.
SANC. Pues yá hablaremos, compadre.
RUB. Mi mujer es un tesoro.
SANC. Sí: todas parecen ángeles;
pero luego desenrollan

el génio de su caráite.

RUB. Usted habla resentido
por un reciente percance.

SANC. Aquella mujer que un dia
vino ella mesma á buscarme,
y como el otro que dice
la ocasion puso delante,
cuando me vió en el fangal,
metido hasta los hijares,
me dijo—«vuelvo;»—se fué,
y no la ha vuelto á ver naide.

RUB. Se la olvida.

SANC. En eso estoy,
y es lo mejor que se hace;
pero soy el sér de un hombre
bárbaramente salvaje.

RUB. ¡Es posible!

SANC. Mientras más
reflersiono en el desaire,
más me meto en el querer,
y más crecen mis pesares.
Yo no soy un endivíduo;
soy propiamente un bagaje;
y en lugar del uniforme
debo ponerme atajarre.

RUB. Yo conocí en Zaragoza
á esa mujer adorable;
mi media naranja, amigo;
más apañada no cabe.
Soy el hombre más feliz
del globo y sus cinco partes,
y hé subido á esta ventura
de granuja miserable.

SANC. Dios lo libre, cabo Rubio,
de trijedias y precances.

RUB. Á mi amada Rosalía
tendré gusto en presentarle
si dentro de diez minutos
se digna volver á honrarme.

SANC. Voy al cuartel á dar agua,

y si novedad no hallare
el regreso de la vuelta
será dentro de un instante.

RUB. Acompaño á usted. Yo voy
á la retreta.

SANC. Pués marchen.
Pase usté. *(En la puerta.)*

RUB. No lo permito.

SANC. Tenga usté el honor....

RUB. A escape. *(Váns.)*

ESCENA IV.

Roberto, Camilo y Paco.

PACO. La dilijencia de Cáceres
muy poco puede tardar.

ROB. Son las ocho menos cuarto.

PACO. Enganchando el tiro están.
Dá tiempo, si alguna cosa
quieren ustedes tomar.

ROB. Pués me traes café con rom.

CAM. Una copa de coñac.

PACO. Serán ustedes servidos
con la mejor voluntad. *(Vás.)*

CAM. Conque ¿á Cáceres?

ROB. A Cáceres.

CAM. ¿Golpe resuelto?

ROB. Formal.

CAM. El milano arrepentido
se refugia al palomar.

ROB. Lovelace se sumerge
en la prosa conyugal.

CAM. Pués no deja de ser trágico
el término de Don Juan.

ROB. Es, Camilo, el matrimonio
último golpe de azar,
en que se aventura el resto,
salga bien ó salga mal.
De episodios fugitivos
se compone la mitad

de nuestra vida, y casarse,
chico, es la accion principal:
la que al porvenir reserva
desgracia ó felicidad.

CAM. ¿Lo has pensado bien, Roberto?
ROB. Pués no lo habia de pensar!
¿Puede serme indiferente
asunto tan principal?
CAM. Tu prima es guapa.
ROB. Y modesta.
CAM. Amable.
ROB. Y rica además.
CAM. Tiene encantos....
ROB. De gran bulto.
CAM. Es una mujer....
ROB. Cabal.
Es una boda acertada.
CAM. No dudo que lo será;
pero....
ROB. ¿Empezamos con peros?
Pero.... ¿qué?
CAM. Que tu genial
alegre, tu inclinacion
á ciertos goces...
ROB. Caiman,
¿se preparan en Cartuja
los que se van á casar?
CAM. Tú has sido....
ROB. Un jóven de mi época,
que no fué la patriarcal.
CAM. Recuerda tus aventuras.
ROB. Todo en ellas es vulgar.
El estudiante es travieso,
inobediente, procáz,
emprendedor, libertino,
pródigo, bravo, jovial.
Gasta y triunfa: pide y debe:
juega; derrocha....
CAM. ¡Ay, ay, ay!
ROB. Tiene más lacras que Job;

baila más que San Pascual;
miente más que un petardista;
se dá un tono de nadab.
Entrampado hasta los ojos,
víctima del bacarrat,
medio equipaje cautivo
en el monte de piedad,
y saliendo de la timba,
y entrando en la bacanal,
pasan años, gana cursos,
y entre aprender y gozar
cátate á Juan el perdido
trocado en el Preste-Juan.

CAM. Es tu historia.

ROB. Es una página
de la historia universal.

(Paco atraviesa la escena, llevando el servicio en una batea á la habitacion de la derecha.)

PACO. La otra pieza es preferible.
Pueden ustedes pasar.

ROB. Allá vamos.

PACO. Allí espero. *(Váse.)*

ROB. Es mucha moralidad.
Te han perdido con hacerte,
chico, promotor fiscal.

CAM. Temo que de tus resabios
no te puedas olvidar,
y yá gefe de familia,
respetable en sociedad,
hagas una de las tuyas,
y adios órden y adios paz.

ROB. Hé roto con el pasado
con toda solemnidad,
y entre mi vida anterior
y la futura hay un mar:
un mar de vino y de...

CAM. Mira
no lo surques por tu mal,
y....

ROB. Escucha una confidencia.

CAM. La escucho: buena será.
ROB. De todas las numerosas
Evas de que hé sido Adan
me acuerdo como de un sueño,
exento de realidad.
Una sola....
CAM. Con que hay una!
ROB. Pero, chico, celestial.
Dos años me tuvo en bábia
en Madrid, siendo escolar.
La conocí en Capellanes.
CAM. Un asilo virginal.
ROB. La gracia más seductora
que puedes imaginar.
La malicia de una Aspasia
y el candor de una Vestal:
un contraste permanente
que llegaba á interesar
el corazon, la cabeza....
CAM. Una hija de Satanás.
ROB. Era un tipo la tal Lía.
CAM. ¿Hebrea?
ROB. Nó; para abreviar
su nombre, que es Rosalía,
así la llamaba.
CAM. Yá.
¿Por qué tronaste con ella?
ROB. ¡Qué tenia yo de tronar!
Si aquella mujer se obstina
es hoy mi cara mitad.
CAM. ¿Qué fin tuvo ese pöema?
ROB. Un lance fué singular.
Yo era entonces otro Rotschild;
y en calle de Fuencarral,
en casa de aquellas cucas,
la de Doña Soledad,
tallaba de cabecera
con el brigadier Ordaz;
un jugador de floreos
que no conoce rival.

CAM. Adelante.
ROB. En dos semanas
se ganó una atrocidad;
y una noche de tormenta
el bolso le dí á guardar
á mi ninfa, y el dinero
y la ninfa....
CAM. Es natural.
ROB. La erró; porque si se queda
me acaba de desplumar,
y dócil como un cordero
le entrego mi capital.
(Paco sale de la habitacion derecha.)
PACO. Están ustedes servidos. *(Váse.)*
CAM. Vamos.
ROB. Escucha.
CAM. ¿Qué más?
ROB. Voy á unirme en santo lazo
con mi prima Trinidad:
á fijar mi asiento en Cáceres;
en su foro á debutar;
á ser modelo de esposos;
tipo de amor paternal....
CAM. ¡Resolucion excelente!
ROB. Su cumplimiento tendrá;
pero....
CAM. Malo; que hay un pero.
ROB. No me quisiera casar
sin despedirme de Lía
completamente.
CAM. ¡Inmoral!
ROB. Te diré....
CAM. No quiero oirte.
ROB. Pero hombre....
CAM. Déjame en paz. *(Vánse.)*

ESCENA V.

Paco, Rubio y la banda de cornetas.

PACO. Está la cena dispuesta.

RUB. Pués yá nos la puedes traer;
que en llegando mi mujer
se dá principio á la fiesta.

PACO. Sin tardanza. *(Sale Paco.)*

RUB. Dios lo quiera.
Hoy de vino entre un diluvio
os presenta el cabo Rubio
á su linda compañera.
Este sarao se destina
á la que es por mi eleccion,
dueña de mi corazon,
y gefe de mi cantina.
Siguiendo el mismo compás
seré vuestro amigo y padre.
Tendreis en ella una madre;
pero madre, nada más.

CORN. ¡Bravo!

RUB. Nada de embolismo,
ni de arrojo temerario.
Desde que soy propietario
aborrezco el comunismo.
Y el imprudente que osara
hacer la rueda del pavo
tendrá que ver con el cabo;
mejor dicho, con su vara.
Advertencias oportunas
las que dejo expuestas son.
Meditadlas.—Sensacion.
(Los cornetas aplauden á Rubio.)
Aplausos en las tribunas.

(Entra Paco y cubre la mesa con el servicio, contenido en una extensa batea.)

Mas no temo desavíos
entre gente honrada y buena.
Chicos, mano á la faena,
y á disfrutar, hijos mios.

(Sale Paco apresuradamente con el resto del servicio que coloca sobre la mesa.)

¡Que viva la juventud
que sigue el marcial destino!

Llenad las copas de vino,
y brindad á mi salud.
(Los cornetas beben.)
Hoy os dá mi corazon
de afecto prueba sencilla.
(Paco sale y Rubio se asoma á la puerta.)
Pero ahí viene mi costilla.
Tirií. Punto de atencion.
(Los cornetas se colocan en dos filas en actitud de saludo militar.)

ESCENA VI.

Dichos y Rosalia en trage de cantinera.

RUB. Bien llegada la perla
del batallon,
que hace latir al verla
mi corazon.
Hermosa, ven
á presidir la fiesta.
CORN. Salero, bien!
ROS. De agradarte el empeño
me trajo aquí;
que es tu gusto, mi dueño,
ley para mí.
Toca á los dos
obsequiar á la banda.
CORN. Bueno, por Dios!
RUB. A Llerena se rinda
la marcial grey;
que en cantinera linda
pone la ley.
Teneis aquí
la flor de la canela.
CORN. Mucho que sí!
ROS. Quien use de buen modo
seguro está
que en mi cantina todo
lo encontrará.
Yo soy de miel;

pero al que se desmande....
CORN. Duro con él!
ROS. Yo siempre de la tropa
devota fuí,
y el uso de esta ropa
lo presentí.
RUB. Vamos, mujer,
y comiencen los bríndis.
CORN. Bravo! ¡A beber!
(Rosalía llena los vasos de los cornetas.)

ESCENA VII.

Dichos y el cabo Sanchez con la libreta bajo el brazo.

RUB. Bien venido, camarada.
SANC. Vuelvo en fin por cortesía;
pero me carga y me aburre
el bullicio de la grímpola.
RUB. Le presentaré á mi cara
mitad.
SANC. Venga la costilla.
RUB. Acérquese usted. Esposa.
ROS. *(Volviéndose.)* ¿Qué quieres?
SANC. *(Dejando caer la libreta.)* María Santísima!
ROS. *(Ap.)* Disimulemos.
SANC. Es ella.
RUB. ¿Y quién es ella?
SANC. La misma.
RUB. ¿Usted la conoce?
SANC. Es Rosa.
ROS. Yo me llamo Rosa-lía.
SANC. ¡Y qué lía!
RUB. Pero ¿quién es?
SANC. La dama de la berlina.
RUB. ¡Cómo!
ROS. El señor es un bestia....
SANC. Muchas gracias, reina mia.
ROS. Y de un engaño grosero
haciéndome está la víctima.
SANC. Falsa!

ROS. El señor me confunde
con doña Rosa, mi prima;
y entre las personas torpès
es fácil el troca-tinta.
RUB. ¿La oye usted?
SANC. La oigo y la veo.
ROS. Y somos muy parecidas:
tanto que nos han tenido
várias veces por mellizas.
SANC. ¿Usted no tiene un lunar...?
ROS. ¡Qué audacia! ¡qué grosería!
Yo no le conozco á usted,
ni le hé tratado en mi vida.
SANC. El mismo talle. La propia
cara de fisonomía.
El mismo acento de voz.
Pués, señora, usté es su prima.
ROS. Mi prima vive en Madrid;
en la calle de Sevilla;
tercero izquierda, catorce;
tiene taller de modista;
y á ella puede dirigirse,
si acaso la necesita.
SANC. ¡Si tendré yo cataratas
en los ojos de la vista!
ROS. Declaro á usted formalmente
que su insistencia es indigna,
enorme, estúpida....
SANC. Gracias
por el favor.
ROS. Es justicia.
En buenhora que engañado
por ciertas analogías
me confundiera con Rosa,
que al parecèr es su amiga...
SANC. Un demonio.
ROS. Y ella tiene
extravagantes manías;
pero despues que de cerca
mis facciones examina;

que me oye hablar; que descifro
tan claramente el enigma....

SANC. Señora...

ROS. Apártese usted.

SANC. Es Rosa en futrogafía.

ROS. Si usted fuese un caballero,
y si honrára esas insignias,
yá hubiera usted declarado
que no es Rosa Rosa-lía.

RUB. Hombre, mírela usted bien.

SANC. ¿Qué quiere usted que le diga?
No será....

RUB. Gracias á Dios!

SANC. Pero yo lo juraría.

ROS. Si yo hubiera sido Rosa,
y si, públicas ó equívocas,
relaciones con usted
hubiese tenido un dia....

SANC. Ocho meses.

ROS. Le dijera
hoy al encontrarle:—«mira
cabo.... ¿qué?

SANC. Yo!

RUB. Cabo Sanchez.

ROS. «Cabo Sanchez, yá me ligan
los lazos del matrimonio
con un hombre que me estima:
lo pasado yá pasó:
punto y que Dios nos asista.»

RUB. ¿Qué dice usted?

SANC. Si no chisto.

ROS. Así me comportaría;
que gracias al cielo tengo
la lengua muy espedita.

SANC. Pués, señora...

ROS. *(Retirándose.)* Caballero,
terminada la entrevista.

RUB. Pero en fin ¿en qué quedamos?

ROS. La cuestion está concluida
por mi parte. Yo protesto

que al señor no conocia.
RUB. ¿Y usted?
SANC. Yo voy á pedir
pase para Felipinas.
RUB. Pero ¿es ella?
SANC. Yo no sé
quién es ella. Yo echo chispas.
Yo estoy loco de demente.
Me embarco para Manila
á ver si trueno con la
temperatura del clíma.
(A Rubio.) Señora, usté me dispense.
(A Rosalía.) Cabo Rubio, salú y dicha.
Caballeros, la señora
no es la señora, es su tia,
y yo soy un denergúmino
que no pára hasta las Índias.
(*Sale precipitadamente por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

Dichos, menos el cabo Sanchez.

ROS. Nos le quitamos de encima,
aunque la sesion fué larga.
RUB. Chica, tu prima me carga.
Chica, me carga tu prima.
Parecido singular
tienes con esa mujer.
Yo la quiero conocer.
Yo la quiero desnucar.
ROS. Pués la intencion es donosa,
y orijinal, á fé mia.
RUB. Francamente, Rosalía,
me escama tu prima Rosa.
Contigo la confundió
ese hombre de Belcebú,
y mientras haya esa tú
no vivo tranquilo yo.
ROS. No insistas en ese artículo
y deja de hacer el oso.

Puedo sufrirte celoso;
mas no te quiero ridículo.

RUB. Ahogándome está el despecho;
y después de este mal rato
no sé como no te mato.

ROS. Porque no tienes derecho;
pués bien te dije, por Dios,
al rendirte mi albedrío:
«el pasado es solo mio:
»el porvenir de los dos.»

RUB. Me dominas, me encadenas,
y al precipicio me empujas.
(Dirigiéndose á la mesa del fondo.)
Hacedme lado, granujas.
A beber y fuera penas.

ROS. *(Ap.)* Pronto mi soñado Eden
vá á convertirse en infierno.
(Repara en la libreta que dejó caer Sanchez.)
Pero ¿qué miro?.. El cuaderno
de Sanchez. Maldito, amen.
(Le coloca sobre la mesa de la derecha.)

ESCENA IX.

Dichos, Paco y luego Roberto y Camilo.

PACO. *(A la puerta dra.)* La diligencia de Cáceres.

ROB. *(Dentro.)* Allá voy.

PACO. Todo está listo. *(Váse)*

ROS. *(Ap.)* Bien decia mi pobre madre:
no hay buen fin por mal camino.
(Salen Camilo y Roberto, y este reconoce á Rosalía.)

ROB. Lía!

ROS. *(Ap.)* Roberto!

CAM. *(Ap.)* Qué aventura!

RUB. Cómo! ¿Qué es esto? ¡Otro primo!

ROB. Te vuelvo á ver!

ROS. *(Con intencion.)* Y casada.
Te presento á mi marido.
Don Roberto de Mendoza
y Lara.

RUB. Muy señor mio.
ROS. Mi hermano de leche.
ROB. Me honro
con tan envidiable título.
ROS. Un amigo de la infancia,
y un caballero cumplido.
(*Alargándole la mano.*)
ROB. Deja que bese tu mano
en señal de regocijo.
RUB. Caballero!
ROB. Usted permita
que le abrace, amigo mio. (*Lo hace.*)
RUB. Estimando.
ROB. ¡Venturoso
el hombre que ha conseguido
de belleza ese portento,
de virtud ese prodijio!
ROS. Calavera.
ROB. Picarona,
me tienes muy resentido.
Casarse sin más ni más!
¿Por qué no me lo has escrito?
ROS. Yo ignoraba....
ROB. ¿Qué? ¿Las señas
de mi casa?
ROS. Me habian dicho
que viajabas.
ROB. En efecto:
hé estado en Síria y Egipto;
pero si en la zona tórrida
tu enlace hubiera sabido
¡cómo dejar de obsequiarte
con un presente magnífico!
ROS. Gracias.
ROB. Y te lo enviaré
por conducto de ese amigo.
Mi siempre querida hermana!
Mi buen hermano político!
(*Abrazándolos sucesivamente.*)
RUB. ¿Se marcha usted?

ROB. Voy á Cáceres,
donde residencia fijo.
Pero, chica ¿no te acuerdas
de aquel pacto tan antiguo?
ROS. Buena locura.
RUB. ¿Qué es ello?
ROB. Un solemne compromiso.
Figúrese usted, hermano,
que me tenia prometido
un beso en la frente....
RUB. ¡Cáscaras!
ROB. A fuer de deudo exclusivo.
RUB. Oiga usted...
ROB. Yo el cumplimiento
de su promesa le exijo.
RUB. Yo me opongo.
ROB. Mi derecho
es inconcuso y antiguo.
ROS. (*A Rubio.*) Celoso ¿no te dá grima?
(*Presenta su frente á Roberto.*)
Cobra tu deuda.
ROB. (*Separándose.*) Lo omito.
Tú pagas con la intencion,
y dejo al cabo tranquilo.
PACO. (*A la puerta.*) Al coche.
CAM. Vamos, Roberto.
RUB. De vosotros me despido,
criaturas afortunadas,
fundidas en un cariño.
Adios y gracias.
RUB. Buen viaje.
ROB. Pero ¿no los vés, Camilo?
Son el uno para el otro,
y al mirarlos me extasío.
Hazlo feliz, Rosalía.
Cabo, sea usted buen marido.
Créscite et multiplicámini.
Yo os enlazo y os bendigo.
PACO. El coche se vá.
CAM. Roberto....

ROB. Adios, nena. Abur, querido.
(Sale precipitadamente por la izquierda.)

ESCENA X.

Dichos y después el cabo Sanchez.

RUB. Con tu prima y con tu hermano
llevo dos ratos felices.
ROS. Eh! No sabes lo que dices,
y te atormentas en vano.
En mí puedes confiar,
que conozco mi deber.
Muchachos, ola! Á beber.
RUB. Justo. Vamos á cenar.
SANC. Con premiso de licencia.
RUB. *(Ap.)* Como mis celos desborden....
SANC. Busco la libreta de órden.
ROS. Tómela usted. *(Se la entrega.)*
SANC. *(Ap.)* ¡Qué insolencia!
(Alto.) Gracias. Siento incomodar.
Veo que enoportuno soy,
y molesto; pero.... estoy
rebentando por hablar.
RUB. Rebentaremos los dos.
ROS. Juan.... *(Conteniéndole.)*
RUB. Aparta.
ROS. *(Asiendo su brazo.)* Aquí conmigo.
Diga usted. *(Á Sanchez.)*
RUB. Pronto!
SANC. Pués digo....
Queden ustedes con Dios.
(Se marcha aceleradamente por la izquierda.)

CUADRO SEGUNDO.

Sala de hostería: mostrador á la izquierda con licorera, palillero y efectos de servicio de café: mesa redonda en primer término, y otra cuadrada hácia el fondo: puertas laterales. Aparece Rosalía instalada en el mostrador, y Currillo dormido en una silla próxima. Los soldados rodean á Zabulon ébrio.

ESCENA PRIMERA.

Rosalia, Currillo, Zabulon y soldados.

SOLD. 1.º El hombre está decidido.
ZAB. Yo querer cambiar de ley.
SOLD. 2.º Corriente.
ZAB. Servir al rey.
SOLD. 1.º No hay más: está convertido.
ZAB. Yo mi querer bautizar.
SOLD. 1.º Aquí hay agua: pon la frente.
ZAB. Mas mijor con aguardiente.
SOLD. 2.º ¿Qué nombre quieres llevar?
ZAB. Querer yo bunito nombre.
SOLD. 1.º Dinos cuál te convendría.
ZAB. Entonces puner María.
SOLD. 1.º No puede ser: eres hombre.
SOLD. 2.º Se está burlando: está visto.
SOLD. 1.º Voy á pegarte un revés.
ZAB. Dejar la ley de Moisés
si darmi sangre de Cristo.
(*Se levanta con una copa en la diestra.*)
SOLD. 1.º Empina.
ZAB. Cabo Chamorro,
te lo pedir por tu Dios.
SOLD. 1.º ¿Qué quieres?
ZAB. Tomar mi gorro.
SOLD. 1.º ¿Y qué más?
ZAB. Darme tu ros. (*Se verifica el cambio.*)
SOLD. 2.º Se vá á romper los hocicos.

SOLD. 1.º Yá lo verás en cuanto ande.
ZAB. Yo estar el tambor más grande,
é vosotros ser los chicos.

—

Batallon, atencion:
bota en mano:
aguardiente, vino y ron;
que lo paga el gran cristiano.
(Cantando.)
«Al fin de la campaña
»marcharnos de Tetuan:
»la reina de la España
»jaserme capitan.
»Ran-plan. Ran-plan.
SOLDADOS. »Ran-plan. Cata-plan.»

—

ZAB. Yo pedir otra copita.
SOLD. 2.º Vamos, y arriba, valiente.
SOLD. 1.º Que se repita.
ZAB. Corriente.
Yo querer que se repita.

—

Batallon, vista atrás:
prontamente;
que viene Muley-Abbás
á tomar el aguardiente:
(Cantando.)
«Tener esposa fea:
»dejarla ser mi plan:
»rabiar cuando me vea
»marcharme de Tetuan.
»Ran-plan. Ran-plan.
SOLDADOS. »Ran-plan. Cata-plan.»

—

ZAB. Ir á España de esta vez,
y yo no saber las señas;
y yo andar en Valdepeñas,
y en Málaga, y en Jerez.
SOLD. 1.º ¿Y quién te enseña el camino?
ZAB. Yo no preguntar, señor.

Sacarlo por el olor;
que yá conocer el vino.

ESCENA II.

Dichos y Benjamin con babuchas.

BENJ. Patrona, babucha fina:
legítimo tafilete.
ROS. Sigue el rumbo.
BENJ. *(Con zalamería.)* Dar de balde.
ROS. Pués ni de balde se quieren.
BENJ. Babucha fina. *(A los soldados.)*
ZAB. *(Con altivéz.)* Judío,
tú no estar entre la gente.
BENJ. ¿Y tú qué estar?
ZAB. Cabaliero.
BENJ. Comer tu lengua una sierpe,
renegado de la ley.
ZAB. Marchar ó darte un cachete.
BENJ. Perro, el rayo de Jehovah
hacer ceniza tu frente.
ZAB. Pero mientras que cumplirse
yo te pintar un jabeque.
SOLD. 1.º Cinco duros por mi gallo!
BENJ. Anda. Venir si atreverte.
(Saca un puñal.)
SOLD. 2.º Seis duros por el jabao!
ZAB. Yo estar cristiano valiente.
(Empuña una botella.)
ROS. *(Interponiéndose.)* Benjamin, guarda el puñal,
y por esa puerta vete.
BENJ. Patrona....
ROS. Yo te lo mando.
BENJ. Tú perdonar.
ROS. Obedece. *(Sale Benjamin.)*
Zabulon. Hablo contigo.
ZAB. Yo mi llamar don Vicente.
ROS. Tú marcharte por allí;
pero de golpe. ¿Lo entiendes?
ZAB. Yo estar soldado de España.

ROS. Verás qué pronto no lo eres.
Quita ese ros que deshonras.
Toma el gorro que mereces. *(Se lo pone.)*
ZAB. Yo no salir.
ROS. Pués yo echarte.
ZAB. ¿Y cómo hacer?
ROS. De esta suerte.
(Le empuja y lanza por la derecha.)
No sé qué gusto se saca
del trato con esta plebe.
SOLD. 2.º Cuerpo bueno.... *(Deteniéndola.)*
ROS. Usted aquí
es nuevo precisamente.
SOLD. 2.º ¿Por qué, reina?
ROS. Porque ignora
los usos que acá se tienen.
Aquí cuesta un bofeton
el tocar á las mujeres.
SOLD. 2.º Salero....
ROS. Cuenta con otra.
Currillo, firme.
CUR. *(Saludando.)* Presente.
ROS. A recojer el servicio,
y á cobrar lo que se debe.
(Los soldados pagan, encienden sus cigarros en una lumineta y salen por la derecha en grupos. Currillo recoje botellas y vasos.)
CUR. Oido á la caja. Señores,
estoy al mando de ustedes.
ROS. *(Ap.)* Me vá cansando esta vida
de ajitacion permanente,
y luego Rubio.... Suframos
los rigores de la suerte.
CUR. Nostrama ¿está usted de múrria?
ROS. ¿Por qué lo dices, pillete?
CUR. Porque veo al sol en eclipse.
ROS. Truchiman! ¿Qué te parece?

ESCENA III.

Dichos y el Fisico que se instala en la mesa redonda, dando un golpe de llamada.

CUR. Buenas noches, mi mayor.
FIS. Felices.
CUR. ¿Esa persona
en qué puede ser servida?
FIS. Eres listo.
CUR. ¿Usted qué toma?
FIS. Una copa de ginebra.
CUR. Y que la tengo famosa.
FIS. ¿Superior?
CUR. De la que bebe
el sacro colegio en Roma.
FIS. Yá no hay niños.
CUR. Pués entonces
apaga y vámonos. Ola!
Una copa de ginebra.
Vaya la ficha, patrona.
FIS. *(Ap.)* Yo conozco á esa mujer.
CUR. Primera clase, señora.
Tarro nuevo; porque Hipócrates
con su presencia nos honra.
ROS. Toma perdigon. *(Dándole el servicio.)*
CUR. Servido,
mi mayor, y usted disponga;
que el café de Rosalía
es suyo, y á todas horas.
FIS. *(Ap.)* Rosalía. La cantinera
de Llerena: una real moza.
(Alto.) Chico.
CUR. Mi mayor.
FIS. Cigarros
del mahonés.
CUR. ¿De ciento en boca,
brevas, lóndres, regalía....?
FIS. Nó: pitillos.
CUR. *(Ap.)* Fuma en prosa.

(Alto.) ¿Fuerte, entrefuerte ó süave?

FIS. Como quieras.

CUR. *(Ap.)* Fuma incógnitas.
(A Rosalía.) Entrefuerte: cajetilla.

ROS. No armes escándalo. Toma.

CUR. La lumineta, mayor.

FIS. Estimando, nene. Cobra. *(Le dá un duro.)*

CUR. Vaya. En vellon de recibo.

FIS. La propina.

CUR. Es fuerte cosa.
No señor. *(Guardándosela.)*

FIS. Adios.

CUR. *(Ap.)* Se lleva
la peseta anti-católica!

FIS. Ya usted de mí no se acuerda,
Rosalía.

ROS. No hago memoria;
y no es extraño: aquí trato
tanta gente!

FIS. Soy Varona,
el físico de Arapiles.

ROS. Ah! Yá le recuerdo.

FIS. Ahora
vengo ascendido á Tetuan,
y al regimiento de Córdoba.

ROS. Sea para bien. Nunca olvido
la voluntad noble y pronta
con que acudiera en socorro
del comandante Mendoza,
recogido en mi cantina
en cruda invasion del cólera.

FIS. Hija, usted y su marido
hicieron una grande obra.

ROS. No tal.

FIS. Sí tal. ¡Primer caso
de enfermedad contagiosa,
y recogerle, asistirlo
con solicitud tan próvida!

ROS. ¡Ojalá que nuestro empeño
coronase la victoria!

Sucumbió de tifoidéas:
FIS. Dios en su seno le acoja.
Era un sugeto cabal.
ROS. Tenía un alma como hay pocas.
Retirado, por desvío
á las pasiones dañosas
que la insubordinacion
fomentan y desarrollan,
moraba en Estremadura,
disfrutando rentas ópimas.
FIS. Y ¿qué le trajo á campaña?
ROS. Una exaltacion patriótica.
El hombre que huyó el contacto
de corrupcion gangrenosa,
y apartó su noble cáusa
de tantas y tantas otras,
sintió en sus venas hervir
la altiva sangre española
al declararse la guerra
contra la prosapia mora.
FIS. ¿Y el escuadron que mandaba...?
ROS. Era equipado á su costa.
FIS. Trajo mesnada á su reina
como Gonzalo de Córdoba.
Pero ¿usted le conocia
de antes de armarse esta broma?
ROS. No señor. En el Serrallo
establecí café-fonda,
y dió en venir diariamente,
y en obsequiar á su tropa.
Su edad, su franco carácter,
sus cualidades notorias
le valieron con justicia
nuestra adhesion cariñosa.
FIS. Bien probada en la ocasion,
y ocasion en lances pródiga.
ROS. Al marcarse en él los síntomas
de una invasion horrorosa,
huyeron de aquel peligro
cuantos vivian en la zona.

FIS. Se comprende bien.
ROS. Mi Rubio
tiene un alma muy hermosa,
y al saber su desamparo
mostró lástima y congoja.
Adiviné sus ideas;
y en cumplirlas siempre pronta,
traje á mi tienda al enfermo,
y aquí tiene usted la historia.
FIS. ¿Pudo testar...?
ROS. Creo que sí.
FIS. ¿Y pagó accion tan heróica?
ROS. Mayor, eso en el asunto
es lo que menos importa.
Nosotros allí mostramos
cariño y misericordia,
y esas déudas en su justa
estima Dios las abona.
FIS. En fin, me ofrezco á sus órdenes.
ROS. Gracias. Soy su servidora.
FIS. Vivo en la plaza del Zoco,
el hotel de Barcelona.
ROS. Me repito á su mandado.
FIS. Felices noches, señora.
(Salen por la izquierda.)

ESCENA IV.

Currillo y el cabo Rubio con el brazo izquierdo en cabestrillo.

RUB. Siempre la encuentro asediada
por uno ú otro oficial.
Ella es demasiado amable,
y ellos tan nécios y tan...!
Y ese no es la vez primera
que lo hé visto por acá.
Volvemos á la manía!
Desimpresiónate, Juan.
Su conducta no te ofrece
motivos para dudar.
Por el contrario: disfruta

de cierta celebridad
por su gracia y el decoro
que ha sabido conservar.
No obstante que la ocasion
puede cumplir el refran
de «*tantas veces vá el cántaro...*»
Señor, es particular.
Agranda el entendimiento
el ejercicío mental.
Yo estoy cada vez mas béstia
á fuerza de calcular.
Y como nos referia
aquel viejo capellan
de Nabucodonosor
me volveré irracional;
comiendo yerba del campo,
y andando á cuatro.... ¡Voto á...!

CUR. El número treinta y cinco
lo ván á desocupar.

RUB. Oye ¿qué número es ese?

CUR. El de un cuarto de hospital,
donde encierran á los locos
que hablan solos.

RUB. Perillan!

CUR. Pégueme usted; pero me hace
el mártir de la verdad.

RUB. Escucha.

CUR. ¿Pasó la crísis?

RUB. ¿El médico militar
que hablaba con Rosalía
viene con asiduidad?

CUR. Asiduí...! ¿y eso se come
en crudo, en salsa ó con pan?

RUB. ¿No me entiendes ó no quieres
entenderme?

CUR. De todo hay.

RUB. *(Ap.)* Probemos la calicata.

CUR. *(Ap.)* Te veo; pero vienes mal.

RUB. Me parece que te hé dado
bastantes muestras, rapaz,

de proteccion cariñosa,
amparando tu orfandad.

CUR. Adelante.

RUB. Aunque los hombres
sean canalla desleal,
á tus años no es comun
tal corrupcion.

CUR. ¿Y qué más?

RUB. Yo voy á poner á prueba
tu honor y veracidad.

CUR. Bueno.

RUB. Lo que me confíes
por mí nadie lo sabrá.

CUR. Yá lo creo.

RUB. Serás mi amigo,
mi confidente. Serás....

CUR. Un espía.

RUB. Niño, exajeras.
Es un cargo filial:
ayudarme á mantener
el decoro de mi hogar.

CUR. Entendido.

RUB. Y te prometo
una recompensa tal
que exceda á tus esperanzas.
Conque, me vás á contar....

CUR. Sí señor.

RUB. Vamos.

CUR. Es breve.

RUB. Empieza.

CUR. Bien. (*Ap.*) Yá verás.

RUB. Habla: te escucho.

CUR. Mi abuela
era una tía muy sagaz.
Murió de ochenta y seis años.

RUB. ¿Adónde vás á parar?

CUR. Chito!

RUB. Sigue.

CUR. No podia
disponer de medio real:

nuestros muebles miserables
se vendieron á un chalan;
y en un jergon, entre harapos,
á la pobre ví espirar.

RUB. ¿Y á qué viene ese recuerdo?

CUR. Escúcheme y lo sabrá.
Yo lloraba, arrodillado,
comprimiendo mi pesar,
y previendo en aquel fin
todo un futuro sin pan.
De pronto sale mi abuela
de su letargo fatal;
me ase la mano; me mira
con aire de autoridad;
y entónces.... me dió un consejo;
que es cuanto me podia dar.

RUB. ¡Un consejo!

CUR. Y proferido
con voz honda y sepulcral:
«*Para vivir en el mundo* (*Con énfasis.*)
has de oir, ver, y callar.»

RUB. ¡Infame!

CUR. Sigo el consejo
con toda fidelidad.

RUB. Quítate de mi presencia.

CUR. Lo dicho. Abur y mandar. (*Váse.*)

ESCENA V.

Rubio solo.

RUB. Doy lugar á que se mofen
hasta los chicos de mí:
porque un celoso ridículo
es el mejor arlequin.
Rubio, tú tienes la culpa:
maridillo baladí
de una mujer superior
que te verá siempre ruin:
que te alhaga; y te domina;
y está siempre sobre tí.

Su afabilidad es lástima;
su dulzura red sutil,
con que al centro de su gusto
sujeta á un chisgaravís....
Oh! La muerte es preferible
á este contínuo sufrir.
Yo la busqué en la pelea
con ardiente frenesí,
y me habria salido al paso
si hubiera sido feliz.
Lisiado del brazo izquierdo,
sin industria, hecho un rocin,
seré el ente más inútil
que se pueda concebir.
Ella emprendedora, activa,
y engolfada en su trajin,
á mi capital y al suyo
hará el triplo producir,
miéntras que yo, dependiente
de su génio mercantil,
parásito miserable....
Rubio, ės preciso morir:
sin violencia y sin estrépito:
sin la clave de tu fin.

(*Páusa.*)

Tengo prohibido beber,
y si tomo ese carril
dirán que de los abusos
del licor víctima fuí.
Y luego que la embriaguez
embota; quita el sentir;
embrutece; seca y mata.....
Es el medio mejor. Sí.

(*Vá al mostrador y repasa la licorera con avidez*).

Escojeremos el tósigo.
Curazao... Leche de anís.
Coñac.... Este es el que busco.
Una copa grande. Así.

(*Coloca en la mesa botella y copa.*)

Llenemos hasta los bordes,

y á beber, y á repetir.
Pero ella.... al verme beodo,
en postracion súcia y vil,
sentirá fatiga y asco;
tendrá vergüenza de mí....
Yo necesito olvidar;
porque olvidar es vivir.
(*Con súbito arranque de fría resolucion.*)
Cara fiera al enemigo.
Una silla y firme aquí. (*Se sienta.*)

ESCENA VI.

Rosalia y Rubio.

ROS. Ola, Juan, amigo mio.
RUB. Dios te guarde, esposa mia. (*Bebe.*)
ROS. Tú beber!
RUB. Sí, Rosalía.
ROS. No comprendo ese extravío.
En tu grave situacion
ese proceder revela....
RUB. Como no estoy en tutela
es mi antojo mi razon.
ROS. Olvidas, y es un delito
por el que pena mereces,
que tú no te perteneces,
y que yo te necesito.
Esposa por tí elegida
cumplir mis deberes quiero.
Tú eres, Juan, mi compañero
en la senda de la vida.
Lo juramos ante Dios,
y en buena ó en mala suerte
vendrá á buscarnos la muerte
en igual puesto á los dos.
RUB. Me aqueja un humor tenaz,
y por ahogarlo bebí.
ROS. Yo reservo para tí
remedio más eficaz.
RUB. ¿Cuál es? (*Levantándose.*)

ROS. No el vino que embriaga,
y que prostituye tanto;
sino el amor noble y santo
que los recelos apaga.
Cuando sientas la penosa
impresion de la tristeza,
ven á posar tu cabeza
sobre el seno de tu esposa;
que allí puedes encontrar,
de dulce consuelo ejemplo,
el tíbio ambiente de un templo,
y el refugio de un altar.

RUB. Rosalía.... (*Cogiendo su mano.*)

ROS. Sé complaciente,
y pués tienes tal derecho
déjame adornar tu pecho
con la insignia de valiente.

RUB. Mujer....

ROS. Marido, lo mando;
que honrarte y honrarme quiero.
Soy mujer de un caballero
de la órden de San Fernando.

RUB. Si te empeñas....

ROS. Tus honores
harto me dieron que hacer.
Voy en tu pecho á prender
la cinta de dos colores. (*Lo hace.*)

RUB. Es capricho original.

ROS. La mujer ama el valor.
Don Juan Rubio. (*Saludándole.*)

RUB. Servidor.

ROS. Pareces un oficial.

RUB. Si así tu ilusion completas
ser tu cómplice no quiero.
Soy Juan Rubio, el cantinero;
Rubio, el cabo de cornetas.

ROS. Pero, marido....

RUB. Mujer,
si mi esfera es pobre y triste
en ella me conociste.

Paciencia! Cómo ha de sér!
Ros. Una inocente expresion.....
Rub. Que tu pensamiento vende.
Ros. Yo te juro....
Rub. Basta!
Ros. Atiende....
Rub. Basta de conversacion.
(Vá a sentarse cerca de la mesa y bebe.)
Ros. Esto es fuerza que concluya.
Rub. ¿Es que exasperarme intentas?
Ros. Es que reclamo las cuentas
de mi dicha y de la tuya.
Rub. Pues qué! ¿No somos felices,
yo de acero, y tú de iman?
Ros. Mátame, si quieres, Juan;
pero no me martirices.
Rub. ¿Qué entiendes tú de sufrir,
hembra de franca sonrisa?
Ros. Se engaña quien la divisa
sin saberla traducir.
Rub. Luego tú sonríes por vicio
enmedio de sinsabores!
Ros. Rubio ¿no has visto á las flores
nacer en un precipicio?
Rub. Suframos la pesadumbre
de un secreto torcedor.
Ros. Sufro tortura mayor.
Rub. Y ¿cuál es?
Ros. La incertidumbre.
Y aunque devorarla quiero
vence su horrible inclemencia.
Rub. *(Levantándose.)* ¿Tú prefieres la evidencia
del mal?
Ros. Sí que la prefiero.
Rub. ¿Me exijes franqueza?
Ros. Sí.
Rub. ¿Nada temes?
Ros. Nada, Juan.
Rub. A contarte voy mi afan.
Tú lo quieres. Oye.

ROS. Dí.

RUB. *(Cojiendo la mano á Rosalía y con misterioso acento.)*

En torpe embriaguez mi padre
prematura muerte halló.
Hogar y lecho partió
con un mancebo mi madre.
Yo comprendí, aunque pequeño,
el oprobio de mi hogar,
y de lugar en lugar
vagué como can sin dueño.
Siguiendo la inclinacion
que hácia el crímen no le empuja,
el haraposo granuja
ingresa en un batallon;
y al ver cambiarse el cariz
de su destino inconstante
obscuro, pobre, ignorante,
era Juan Rubio feliz.

ROS. Sigue.

RUB. En desastres fecundo
tuvo deseo de saber.
Se instruye, y principia á ver
bajo nuevo prisma el mundo.
Y en trastornadores sueños,
y en arranques visionarios,
vé espacios imajinarios,
vé fantasmas alhagüeños.
Abre el pecho á la esperanza
de una ventura cumplida,
y en la senda de la vida
con ciega ambicion se lanza;
y sea Dios ó Belcebú,
ofrecieron á sus ojos,
realidad de sus antojos,
una mujer: eras tú.

ROS. No dilates mi martirio.

RUB. Era atractiva; era bella;
y lo que sintió por ella
más que amor era delirio.

A sus piés arrodillado
le brinda su amor vehemente;
sin inquirir su presente;
sin indagar su pasado.

ROS. Rubio, por favor, acaba.
RUB. Quisiste saber mi afan.
ROS. Sigue.
RUB. Es fuerza que el volcan
arroje toda su lava.
Trás la fiebre del placer,
y al despertar de su sueño,
se vió aquel hombre pequeño
al lado de su mujer.
ROS. ¡Qué dices!
RUB. Temió el desprecio
al valorarse en tan poco;
y con el amor de un loco
tuvo los celos de un necio.
Á su fatal amor fiel,
sospechoso de su agravio,
dejó que brotara al lábio
de su corazon la hiel.
Y ella la mudanza advierte;
y él, pertinaz en su error,
trueca el cáliz del amor
en la copa de la muerte.
ROS. Cálmate.
RUB. De la virtud
de su esposa desconfia:
con ánsia mortal la espía:
nada calma su inquietud.
ROS. En el árido desierto
viviré feliz contigo;
que dias hace, pobre amigo,
que tu triste cambio advierto.
De curarte de ese afan
me presta valor la idea.
Fijémonos en la aldea
en donde naciste, Juan.
Lazo santo me eslabona

para siempre á tu amor solo
entre las nieves del polo,
bajo la abrasada zona.
Donde yo te llegue á ver
libre de angustia y temor
allí me impulsa el amor,
allí me arrastra el deber.
Yo te hé debido decir,
abrumada de pesar:
«ó acábame de matar
»ó déjame en paz vivir.»

RUB. Calla!

ROS. Triunfar esperé
de tus fantasías de niño,
y al rumbo de mi cariño
servia de norte la fé.
Hoy el tédio te domina;
y á sus influjos aleves
veo con espanto que bebes,
cuando beber te asesina;
y yo que á tu sér me ligo
en gozar como en sufrir,
Rubio, si quieres morir,
anhelo morir contigo.
Guarda al suicida el Eterno
pena en abismo profundo:
tu compañera en el mundo
baje contigo al infierno.

RUB. Ah! No más! Soy un ingrato;
un infame, esposa mia.
(Arrojándose á sus plantas.)
Perdóname, Rosalía.
Ten piedad de un insensato.

ROS. Entre mis brazos te quiero.
(Levantándole.)

RUB. Huid, sospechas ingratas.

ROS. Sí; que con ellas te matas,
y desesperada muero

ESCENA VII.

Dichos y Currillo.

CUR. Ahí pregunta por usté
Don Francisco Gomez Sierra,
el escribano de guerra.
RUB. ¿A qué asunto?
CUR. No lo sé.
En el segundo salon
lo hallará repantigado,
y en trasegar ocupado
una botella de ron.
RUB. Con tu permiso.
ROS. Vé pués.
RUB. Lo despacharé al momento.
ROS. Subo en tanto á mi aposento.
RUB. Hasta luego.
ROS. Hasta después. *(Váse Rubio.)*
CUR. Abur. *(Á Rubio.)*
ROS. Nada de retozo;
que te dejo de encargado.
CUR. Usted vaya sin cuidado;
que deja aquí todo un mozo.
(Sale Rosalía.)
Quedo de administrador
con plenas atribuciones.
Para empezar mis funciones
me instalo en el mostrador. *(Lo hace.)*

ESCENA VIII.

Currillo, el sargento Sanchez y cuatro guardias.

SANC. Señores, vamos sin más
cortesías de cumplimientos;
que aquí todos semos unos
como manda el Evangelio.
La mesa es el improsulta;
arrimar sillas de asientos,
que aquí con comodidad

estar cómodos podemos.
Un GUARD. ¡Bien por el sargento Sanchez!
SANC. Y bien por mi bravo tercio!
Muchacho. *(Se sientan.)*
CUR. *(Ap.)* Vaya un cuadrúpedo!
(Alto.) ¿Qué se ofrece, mi primero?
SANC. Te dequivocas: segundo,
que es el cargo de mi empleo.
Vino catalan.
CUR. *(Entrando en el mostrador.)* Al punto.
SANC. Del mejor que haya más bueno.
El espíritu del ánimo
no ha llevado mal jaleo,
y es preciso darle gusto
á la presona del cuerpo.
UN GUARD. Y usted anduvo apretado.
SANC. Casi en el canto de un pelo
estuvo que me amputaran
la garganta del pescuezo.
UN GUARD. La historia.
SANC. Se contará
en la época de su tiempo.
Es más grande que la de
Cáslo el Marno y Oliveros.
CUR. *(Sirve.)* Botellas: vasos. ¿Qué mas?
SANC. Si ocurre, ya avisaremos.
(Levantándose.) Vaya un bríndis en honor
de la tropa del ejército
que á los africanos de África
vino á enseñar el solfeo.
GUARD. Bien!
SANC. Y corra nuestro nombre,
tanto en prosa como en verso,
por este globo del mundo
del orbe del universo.
(Recuperan sus asientos.)
UN GUARD. La historia.
SANC. La contaré
en cortos de breves términos,
tratando del prencipal

asunto de su argumento.

UN GUARD. Atencion!

SANC. Últimamente,
y como íbamos diciendo,
que yo, servidor de ustedes,
y amigo....

UN GUARD. Muy señor nuestro.

SANC. Diariamente por las noches
vejilaba el campamento
al frente de cuatro números
de mi sercion. Pués siguiendo,
vamos á que el dia anterior
le dimos un gran meneo
á los moros, de manera
y conformidad que huyeron.

UN GUARD. Adelante.

SANC. Pués, señor,
como digo de mi cuento.
Iba yo tan descudiado,
y el alba casi viniendo,
por una especie de suerte
de cañada del terreno,
que con las lluvias tenia
fangoso el piso del suelo....

UN GUARD. Mal paso.

SANC. Tomo la vuelta,
por la dizquierda me meto,
y corto por una trocha
para el camino directo,
cuando el disparo de un tiro
suena, y abajo me vengo,
y el animal del caballo
cae desánime de muerto.

UN GUARD. Caramba!

SANC. Y lo mismo fué
sonar el golpe del vuelco
que salir contra nosotros
los demonios del infierno:
un escuadron de pantasmas;
pero.... moros, por supuesto.

UN GUARD. Perros!
SANC. Todos con gurmías
y espindargas, y dispuestos
á dejarnos en el lance
en pedazos de frarmentos.
Yo no me podia mover:
los otros se repusieron;
pican espuelas, y abur,
y si te ví no me acuerdo.
Yo vide cuatro ú seis moros
venirse á mí en rumbo reuto:
cerré los ojos, y dije:
«me vendimian sin remedio.»
UN GUARD. ¡Qué compromiso!
SANC. De pronto
se arma por allí un revuelo;
y como el alba esparcia
la virlumbre del reflejo,
arvertí que cinco ú seis
cazadores acudieron,
no sé cómo, ni por donde,
y cargan á aquellos perros.
UN GUARD. ¡Qué fortuna!
SANC. Ya un morazo
me estaba agarrando el cuello,
y una pistola de arzon
de mi montura cojiendo
con mi propia propiedá
iba á darme el fin del término.
UN GUARD. Exacto.
SANC. De un culatazo.
derriban al felisteo,
y emprendiendo con los otros,
á este quiero á este no quiero,
dejaron de aquella chusma
el campo limpio y escueto.
UN GUARD. ¿Y usted....?
SANC. Yo tenia la pierna
del animal bajo el peso,
y estaba sin la amplitú

de la arcion del movimiento.
Acude á mí el que mandaba
al parecer aquel hecho;
me ayuda á ponerme en pié,
y me dice—«Compañero,
está la avanzada un paso:
á tomar siguro y presto.»—

UN GUARD. ¿Y quién era?

SANC. Se largó
al rematar el conceuto,
y ni le pude decir:
—«gracias, y al tanto me ofrezco.»—
Yo tengo de ese endevíduo
la memoria de un recuerdo:
aquel eco de la voz....
aquel tono de su acento....
Que no me es desconocida
la presona del sujeto.

UN GUARD. Hizo á usted un gran favor.

SANC. Grande es la deuda que debo;
pero el abono del pago
es siguro si lo encuentro;
que el ser de la dexistencia,
que es el cútis del pellejo,
sin su aursilio de socorro
en aquel auto lo pierdo. *(Bebe.)*

ESCENA IX.

Dichos y Rosalía.

ROS. Buenas noches.

SANC. Buenas noches.
(Ap.) Rosa!

ROS. *(Ap.)* Sanchez!

SANC. *(Con sarcasmo.)* Compañera,
¿cómo vamos!

ROS. Bien ¿y usted?

SANC. Gozo de salú perfeuta.
Parece que en este tráfico
sus intereses progresan.

ROS. Gracias á Dios.
SANC. *(Levantándose.)* Y usté sirve
para el belen de esta gresca,
y tiene trato de gentes,
garabato y esperencia.
ROS. Gracias.
SANC. ¿De su prima Rosa
tiene usted noticias frescas?
ROS. No señor.
SANC. ¿Y el cabo Rubio
se porta bien?
ROS. No se queja. *(Sale Rubio.)*
SANC. ¿Sigue tan guapo y alegre?...
¿No le duele la cabeza?
ROS. No señor: yo sé un remedio
especial contra jaquecas.
SANC. ¿Surte eferto?
ROS. Y admirable.
SANC. Tomara ver la receta.
ROS. Sargento Sanchez, no sufro
bromas, burlas ni indirectas.
SANC. Esta es una casa pública.
ROS. Pero soy el ama de ella;
y á quien me falte al decoro
sabré plantar en la puerta.

ESCENA X.

Dichos y Rubio precipitadamente.

RUB. Si usted gusta, concluiremos
allá fuera la cuestion.
SANC. ¿Reza conmigo el vocablo
de esa frase?
RUB. Sí señor.
SANC. ¿Es usté corto de vista?
RUB. ¿Es usted manco?
ROS. *(Interponiéndose.)* ¡Por Dios!
SANC. La ordenanza....
RUB. Es un escudo
para el rüin, fanfarron,

osado con las mujeres;
pero con los hombres nó.

SANC. Por Cristo vivo...!

UN GUARD. *(Conteniéndole.)* Sargento!

SANC. Tienen ustedes razon.
Señor cabo, tengo estógamo
para un hombre, y para dos;
pero no semos parejos,
y miro la graduacion;
y al decirme el honor arre
el deber me dice sóo.

RUB. Dé usted parte del suceso,
y corone la funcion.

SANC. El delito de este crímen
queda empune, y se acabó.
Ascienda usté, y le prometo
arrancarle el corazon.

UN GUARD. Bien, sargento!

SANC. Tengo mucho
decoro de pundonor,
y es preciso que usté viva
para que lo mate yo.

RUB. Si con ocho cazadores
de mi bravo batallon
no le acudiera en la ruda
emboscada en que cayó,
hoy no viniera á humillarme,
dándola de superior....

SANC. ¡Cómo!

RUB. Ni me avergonzara
con insultante perdon.

SANC. ¿Era usté presonalmente?

RUB. Yo que iba de explorador.

SANC. ¿Qué me dijo usté al sacarme
de mi mala situacion?

RUB. Está la avanzada á un paso:
busque su amparo veloz.

SANC. Cierto de verdá. Es el mismo
conceuto de la expresion.
Conque usté.... yo.... Caballeros,

soy un bagaje mayor,
y... las lágrimas del llanto
se me salen en monton.
(Cae sobre una silla, cubriéndose el rostro.)
(Levantándose.) El primero que se ría....
Hará bien. Soy un atroz.
Señora.... *(Descubriéndose.)*

ROS. *(Con dulzura.)* Basta.

SANC. No duelen
prendas al buen pagador.
Yo confieso mi pecado.
¿Me dá usté la arsolucion?

ROS. Sin duda. *(Le tiende la mano.)*

SANC. Me mata usté
con arto de tal valor.
Cabo Rubio....

RUB. Tengo ahí
una pistola de arzon
que abandonada en el campo
en aquel trance dejó.
Voy por ella.

SANC. *(Deteniéndole.)* Aguarde usté.
¿No merezco su perdon?

RUB. Esta es mi mano. *(Sale Currillo.)*

SANC. *(Estrechándola.)* Compadre,
me confieso su deudor.

ESCENA XI.

Dichos y el Fisico apresuradamente.

FIS. Rosalía, permita usted.
(A los soldados que saludan.)
Quietos, señores.

RUB. *(Ap.)* ¡Qué audacia!

ROS. Voy á pedirle una gracia.

FIS. Y en ello me hace merced.

ROS. Creo que á contarme venía.....

FIS. Grata nueva que hé sabido.

ROS. ¿Podrá oirla mi marido?

FIS. Y toda la compañía.

Me lo acaba de decir
Don Francisco Gomez Sierra,
el escribano de guerra,
y se lo vengo á advertir.

RUB. Me ha citado á su oficina
para mañana á las diez.

FIS. Mas ¿sin decirle tal vez
el objeto?

RUB. Se adivina.
Algun proceso endiablado
que algo conmigo se roza.

FIS. El comandante Mendoza
les deja pingüe legado.
Pagando, como debia,
vuestros piadosos escesos
os mandó dar seis mil pesos
de su testamentaría.

ROS. ¡Es posible!

RUB. Suma tal
me parece un despropósito.

FIS. Y que la tiene en depósito
el Auditor general.
Á cobrarla y al contado.

ROS. Siéntese usted.

FIS. Bien quisiera,
Rosalía; pero me espera
un enfermo de cuidado.

ROS. Gracias por tanto favor.

FIS. Eso no entra en los favores.
Felicidades, señores. *(Váse.)*

RUB. Buenas noches, mi mayor.

ESCENA XII

Dichos menos el Físico.

SANC. Como hay un Dios en el cielo
que conoce á las criaturas
al bueno que marcha bien
le dá suerte de fortuna.

RUB. Yo no acepto ese legado.

Dirán que....

ROS. Buena locura!
Tú le cobras. Por inútil
pides licencia absoluta.
Realizamos nuestros fondos
en propicia coyuntura,
y vamos á ser vecinos
de Penagos. ¿No te gusta?

RUB. Pero, mujer...

ROS. De tus padres
allí está la sepultura;
y allí quiero que se mezca
de nuestros hijos la cuna.
Tú serás labriego honrado,
yo mujer feliz y oscura,
y al descanso de la vida
siga la paz de la tumba.

ESCENA XIII.

Dichos y Currillo con nna batea llena de copas.

CUR. Convidada general
para celebrar las paces.

TODOS. ¡Viva!

SANC. Silencio, señores! (*Toma una copa.*)
Vaya, Rubio.

RUB. (*Con otra copa.*) Venga, Sanchez.

SANC. Entre ambos nosotros dos
hay una deuda de sangre.
«No hay plazo que no se cumpla,
ni deuda que no se pague.»

CUADRO TERCERO.

Sala en casa de Rubio en Penagos. Es de noche. Puerta al fondo, y sobre ella un reló antiguo. Puerta al interior á la izquierda. Al mismo lado mesa de escritorio y sillon de baqueta. A la derecha (primer término) chimenea, y nicho en el muro con una imágen de Nuestra Señora y lamparilla. Aparece Rosalía, sentada ante la chimenea, meciendo á su hijo.

ESCENA PRIMERA.

Rosalia sola.

De tu sueño centinela,
una madre por tí vela.
Á mi tierno arrullo
duerme, dulce amor;
lozano capullo
que esmalta á la flor.

—

Dulce ensueño su alma engríe:
quizá un ángel le sonríe.
Reposa tranquilo,
libre de temor:
duerme en el asilo
del materno amor.

ESCENA II.

Rosalia y Brijida con el belon.

BRIJ. Buenas noches nos dé Dios,
señora.
ROS. Felices, Bríjida.
BRIJ. ¿Cayó el rapaz?
ROS. Como un tronco,
y á la segunda mecida.
BRIJ. A ver.
ROS. No me lo despiertes.

BRIJ. Es la criatura más linda
de Penagos y su término.
Hermoso! Dios te bendiga!

ROS. Será preciso acostarlo,
porque esta llama tan viva,
aunque lo resguardo della
me parece que le irrita.

BRIJ. Vaya! Usted y el señor Juan
están siempre en la agonía,
como si el robusto niño
fuese criatura raquítica.
Que entra viento: que tosió:
que anda: que duerme: que mira....
Bueno es querer á sus hijos;
mas no con esas manías.

ROS. Y qué quieres! Por tres años
en balde esperé la dicha
de sellar con dulce prenda
las conyugales caricias.
Era el título de madre
la esperanza de mi vida,
del cariño de mi esposo
la más firme garantía.
Rubio aguardaba impaciente
lo que anhelaba yo misma;
disimulando su afan
con atenciones solícitas;
ocultándome los votos
de su alma ardiente, espansiva;
mas los ojos de quien ama
lo que no ven lo adivinan.

BRIJ. Dice un cantar que el amor
tiene del lince la vista.

ROS. Yo consulté mi deseo
con hombres de grande estima
en la ciencia. Yo hice viajes
á las comarcas contiguas;
buscando las circunstancias
que á mi objeto conducian.
Yo recurrí del Señor

á la piedad infinita,
y ofrendas, preces y lágrimas,
fueron por él recibidas.

BRIJ. Dicen que pobre porfiado....

ROS. Figúrate mi alegría,
y el alborozo de Juan
al recibir la noticia.
Desde entonces nuestro amor
es una pasion tranquila
que desconoce reservas,
y en el propio fin se cifra.

BRIJ. El matrimonio sin hijos
es morada sin familia,
una torre sin campanas.
La estéril era maldita
en el pueblo del Señor,
y yo lo hé visto en la Biblia.

ROS. Tan grande felicidad
aun nos parece mentira.
Este sér que con su aliento
nuestros seres santifica,
que llena de fé y valor
á nuestras almas unidas,
y en quien nuestras esperanzas
fundan bella perspectiva,
se nos figura una sombra,
parto de la fantasía,
que pudiera al primer tacto
perder su forma indecisa.

BRIJ. Venga el rapaz.

ROS. *(Entregándoselo.)* Que lo abrigues.

BRIJ. Más bonito no se pinta. *(Váse.)*

ESCENA III.

Rosalia, luego Juan el idiota.

ROS. Señor, la expresion te ofrezco
(Levantándose.)
de amante sinceridad;
pués me otorga tu piedad

más de lo que yo merezco.
Tempestuosa juventud
mi vida presente abona,
y tu bondad me perdona,
y acepta mi gratitud.
¡Ah señor! Si no es así,
y mi castigo es forzoso,
salva á mi hijo y á mi esposo,
y caiga la pena en mí.
Dame á beber gota á gota
aquel cáliz de dolor
que estremecía al Redentor...
Ah!... ¿Quién es?... El pobre idiota.

(Entra Juan con lentitud: se acerca al fuego: arrima un banquillo y se sienta; resguardando el rostro del reflejo de la llama.

Infeliz! Su situacion
me causa profunda pena,
y su presencia me llena
de inquietud y compasion.
Bríjida dá en recelar
de este hombre, con tal porfía!
Al trabajo, Rosalía.
Rubio no puede tardar.

(Toma el cestillo de la labor, y se sienta á trabajar frente á la lumbre.)

ESCENA IV.

Dichos y Brijida.

BRIJ. Ola! Ya pareció aquello.
Sépase quien es Calleja.
ROS. Bríjida....
BRIJ. Repantigado
el tonto en la chimenea!
ROS. Caridad.
BRIJ. Lo que es á mí
el simple no me la pega.
ROS. Válgate Dios! Para todos
eres servicial y buena,

y con este desgraciado
usas de crueldad extrema.

BRIG. ¡Desgraciado! Él come, bebe,
entra, sale, se pasea;
se instala donde le place;
se marcha cuando le peta:
oye, vé, y entiende y calla;
nadie le obstruye la puerta;
y es una especie de tonto
que en serlo tiene una renta.

ROS. Bien sabes que lo encontraron
en lo espeso de una selva,
atado á un árbol, y exánime,
los monteros de la aldea.
Estuvo en el hospital,
sin dar del suceso cuenta,
porque imbécil le declara,
no el vulgo, la gente médica.

BRIJ. Si es un bruto, debería
reconocerlo el albéitar.

ROS. Hace dos meses que vaga
por aquí como alma en pena;
mudo, triste, inofensivo;
inerte á bondad y befa.
Coje el pan, si se lo alargan;
bebe lo que le presentan;
toma cuando se lo brindan;
nada á impresionarle llega.
Ya vés lo que tú le dices,
y él impasible se queda.

BRIJ. Esa frescura es comun
á tontos y á sinvergüenzas.

ROS. En la persona del pobre
á Cristo se reverencia.

BRIJ. Pués, señora, lo que es este
es la figura de Gétas.

ROS. Repugna, anciana, en tu lábio
burla tan acre y sangrienta.

BRIJ. ¡Plegue á Dios que yo me engañe,
y usted que sentir no tenga!

ROS. Basta!
BRIJ. Punto y al trabajo.
(*Se sienta á hacer calceta.*)
ROS. Es lo mejor. Alguien llega.

ESCENA V.

Dichos y Robledo con oficios y correspondencia.

ROBL. Santas noches nos dé Dios.
ROS. Felices.
BRIJ. ¿Qué traes, Robledo?
ROBL. Mi persona, madre Bríjida,
y tres cartas del correo.
(*Las deja sobre la mesa.*)
(*Á Juan.*) Galápago!
BRIJ. Á buen seguro
que no te cede su puesto.
ROS. ¿Y Juan?
ROBL. El señor alcalde
no tardará, segun creo.
Está en la cárcel, tomando
la declaracion á un preso.
ROS. ¿De Penagos?
ROBL. No señora.
Es un mozo forastero;
mal encarado; barbudo
como un macho. Un mal sujeto.
BRIJ. ¿Y qué delito le achacan?
ROBL. Ninguno, por lo que entiendo.
ROS. Entonces....
ROBL. Se presentó
á la autoridad tio Anselmo,
reconociendo por suyo
el mulo cerrado y negro
que montaba ese indivíduo;
marcando señas y el hierro....
ROS. ¿Es quizá el que le robaron
hará como més y medio?
ROBL. El mismo, á lo que parece,
segun dice el fiel de fechos.

BRIJ.	Tal vez el que está en la cárcel
	creyó comprarlo á su dueño,
	y prenderle....
ROS.	Cuando Rubio
	de ese modo lo ha dispuesto
	habrá encontrado razon.
ROBL.	Mala espina dá su aspecto.
BRIJ.	Pués si por fachas se prende
	¿adónde irá ese mostrenco?
	(*Señalando al idiota.*)
ROBL.	Es el caso que aquel prójimo
	carecia de documentos;
	y como abundan y crecen
	los robos por estos pueblos....
ROS.	Es natural que se adopten
	los oportunos remedios,
	y á los que induzcan sospecha....
BRIJ.	Como el tonto por ejemplo.
ROS.	¡Bríjida!
BRIJ.	Se me escapó.
ROBL.	El señor alcalde.
ROS.	(*Levantándose.*) Bueno.

ESCENA VI.

Dichos y Rubio por el fondo.

RUB.	Alabado sea el Señor.
ROS.	Por siempre. (*Dándole la mano.*)
ROBL.	El correo ha venido.
RUB.	Bueno. ¿Y el niño?
ROS.	Dormido.
RUB.	Pués vas á hacerme un favor.
ROS.	Habla.
RUB.	Doña Margarita,
	la madre del señor cura,
	recayó con calentura
	ayer. Hazle una visita.
	Robledo contigo irá.
ROS.	Está bien. Voy por el manto.
	Adios.

RUB. Bríjida entretanto
junto al niño velará.
BRIJ. En mi puesto estaré alerta.
(*Entra Rosalía por la izquierda.*)
RUB. Conozco tu fé acendrada,
y la estimo. (*Á Juan.*) Camarada,
¿hace frio?
BRIJ. Sí: á la otra puerta.
RUB. Con este pobre eres rijida.
BRIJ. Es un pobre sospechoso.
ROS. Hasta luego, amado esposo.
Vamos, Robledo. Anda, Bríjida.
(*Sale por el fondo, seguida de Robledo.*)
RUB. El gobernador me envía
bajo reserva esta nota. (*Abriendo un oficio.*)
BRIJ. (*Al oido.*) Cuidado con el idiota. (*Vase.*)
RUB. Es una monomanía.

ESCENA VII.

Rubio y Juan el idiota.

RUB. Estamos en un terrible
compromiso los alcaldes
de la montaña, asediados
por oscuros criminales
que roban, cautivan, matan,
y no los encuentra nadie.
Y vienen de Santander
las órdenes fulminantes,
y por inquirir los pasos
de esa canalla impalpable
se impone al que viene ó vá
una porcion de vejámenes.
Maldita vara! Cediendo
á instancias y empeños grandes
consentí en ser de justicia
sin pensar lo que esto trae.
No en vano mostró mi esposa
opinion desfavorable
á este encargo. Más valiera

acceder á su dictámen
y no aceptar. La mujer
tiene un instinto admirable,
y uno suele conocerlo
cuando por desgracia es tarde.
(*Se instala en el sillon.*)
Yá es preciso dominar
la situacion con carácter,
y cuando ofrece peligros
no es posible retirarse.
Me dieron los electores
sus votos, firmes y unánimes,
buscando un hombre de impulso,
íntegro y de buena sangre;
pues á realizar el tipo
ó á sucumbir en el lance.
(*Abriendo el oficio.*)
«En vista del incremento
»que de algun tiempo á esta parte
»se nota en las fechorías
»en pueblos, tranquilos antes,
»hé decidido tomar
»medidas excepcionales,
»y espero que las secunde
»eficazmente en sus trámites;
»pués cualquiera transgresion
»la estimaré culpa grave.»
Estilo de bajá turco:
la amenaza por delante.
«Para iniciar la resuelta
»persecucion incansable
»recorrerá ese distrito
»una partida volante
»de guardia civil, al mando
»del sargento Pablo Sanchez,
»á cuyo eficaz auxilio
»le ruego que pronto se halle.»
¿Será el sargento mi amigo,
el de las barbaridades?
Lo veremos.... Me parece (*Se levanta.*)

que escucho llorar á mi ángel.
¡Se habrá dormido la vieja!
Vamos á verlo ¡qué diantre!
(Entra por la izquierda.)

ESCENA VIII.

Juan el idiota, luego D. Leopoldo.

(Juan se levanta con extremada precipitacion; coje el oficio; lo repasa con avidez é inquietud; vuelve hácia su puesto en la chimenea, y al oir la voz del recien venido queda inmóvil.)

D. LEOP. Ah de casa!... Buen amigo:
el señor alcalde...? Juan,
han preso á Lúcas....
(Juan hace un enérgico signo de silencio.)
Que calle!
(Juan señala á la habitacion de la izquierda.)
Tenemos mucho que hablar.
(Juan lo separa de sí con violencia.)
Entendido.
(Juan le hace una señal de cautelosa despedida.)
Hasta después.
(Juan sale recelosamente por el fondo.)
Hace un tonto magistral.
De audaces es la fortuna:
vamos el lance á jugar;
que ese Lúcas es un zote
de denunciarnos capaz.

ESCENA IX.

D. Leopoldo y Rubio.

RUB. Buenas noches.
D. LEOP. ¿Es usted
el alcalde de la aldea?
RUB. Para lo que útil me crea.
D. LEOP. Agradezco la merced.
Vengo su gracia á impetrar.
RUB. Hágame usted el favor

de sentarse.

D. LEOP. No señor.
No le quiero importunar.

RUB. Yá me tiene á su mandado.

D. LEOP. Soy Don Leopoldo Ferrer,
vecino de Santander,
comerciante y hacendado.
En vários pueblos montadas
casas de tráfico tengo,
y mis intereses vengo
á cobrar por temporada.
Me acompaña en gira tal
Lúcas del Pino y Orozco,
mi sirviente....

RUB. Le conozco.

D. LEOP. Honrado á carta cabal.
Vine aquí al oscurecer,
extrañando no me aguarde,
y me han dicho que esta tarde
usté lo mandó prender.
Parece que cierto arriero,
cuyos fines no calculo,
le imputa el robo del mulo
en que viene caballero.
Evitando un compromiso
vengo el negocio á cortar,
y fianza bastante á dar
de una récua, si es preciso.
La ayuda me es necesaria
del mozo que así me ha preso,
y prescindo de un proceso
por detencion arbitraria.

RUB. No es una arbitrariedad
la prision, segun mi cuenta,
de un hombre que no presenta
cédula de vecindad.

D. LEOP. Yo transito sin ninguna,
y sin tener detenciones;
y hé visto á muchos ladrones
que llevan cinco en vez de una.

RUB. Bien. ¿Usted qué pretendia?
D. LEOP. La libertad de mi criado,
á quien yo dejaré fiado.
RUB. Bueno. ¿Y á usted quien lo fía?
D. LEOP. ¡Ocurrencia singular!
¿Conoce usted á Don Pío
de la Peña? Ese es mi tio:
diputado provincial.
¿Y al marqués de la Cañada?
RUB. Me vá dando mala espina
una persona tan fina,
y tan bien emparentada.
D. LEOP. No vengo el tiempo á perder,
sino un disgusto á evitar.
¿Me puedo á Lúcas llevar?
RUB. Amigo, no puede ser.
D. LEOP. Pués me será doloroso
tomar recursos violentos.
RUB. Carece de documentos
y es un hombre sospechoso.
D. LEOP. Yo soy bueno hasta la médula
de los huesos bien á bien;
pero....
RUB. Sospecho tambien
de usted, que no trae la cédula.
D. LEOP. ¡Señor alcalde!
RUB. La ley
marca requisito tal.
D. LEOP. Pudieran salirle mal
esos desplantes de bey.
RUB. Pués lo veré. Soy curioso.
D. LEOP. Pués adios. *(Vá á salir.)*
RUB. *(Deteniéndole.)* Salir le impido.
D. LEOP. ¡Cómo!
RUB. Queda detenido.
D. LEOP. Yo! ¿por qué?
RUB. Por sospechoso.
D. LEOP. Tropelía tan declarada....
RUB. Pagaré, si usted empeña
á ese don Pío de la Peña,

ó al marqués de la Cañada.

D. Leop. Yo no me dejo burlar.
(Intenta salir.)

Rub. Quieto! *(Lo coje por el brazo.)*

D. Leop. Alcalde, esa violencia....

Rub. No oponga usted resistencia,
porque le puede pesar.

ESCENA X.

Dichos, Rosalia y Robledo.

Ros. Yá estamos de vuelta.

Rub. Bien.
Yo voy á salir. Robledo,
tenemos que acompañar
un rato á este caballero.

D. Leop. ¿Insiste usted en su idea?

Rub. Y voy á llevarla á término.
Vamos. *(Tomándole del brazo.)*

D. Leop. Reflexione usted....

Rub. Vamos, y afuera hablaremos.
(Salen y Robledo los sigue.)

Ros. Bríjida.

Brij. Señora.

Ros. Toma
el manto. *(Se lo entrega.)*

Brij. Ahora que me acuerdo:
falta pan para la cena.

Ros. ¿Sí? pués anda, toma el cesto,
y llega al horno por él.
Escucha. ¿Tienes dinero?

Brij. La vuelta del medio duro
que dió el marchante de huevos.

Ros. No tardes. Continuaré
(Bríjida entra por la izquierda.)
mi labor cerca del fuego. *(Se sienta.)*
Aquí ocupadas las manos
doy rienda á mi pensamiento,
y mi ardiente fantasía
vaga en espacios inmensos.

BRIJ. Cuidado que no se duerma.
ROS. Descuida.
BRIJ. Al instante vuelvo.
(Sale por el foro.)

ESCENA XI.

Rosalía, despues Juan el idiota.

ROS. ¿Por qué perturban mi calma,
y mis goces desconciertan
terrores que se despiertan
en el fondo de mi alma....?
Pero ese temor incierto
es infundado en verdad;
pués de cruda tempestad
me guarda seguro puerto.
(Miéntras Rosalía, de espaldas á la puerta del foro, recita las anteriores estrofas, entra el idiota de puntillas, y se introduce en la habitacion de la izquierda; dejando ver un pliego que lleva contra el pecho en actitud recelosa.)
Fuera mi satisfaccion
completa, mi bien cumplido,
á no aceptar mi marido
su azarosa posicion.
¡Feliz quien se reconcentra,
y al necio afan pone tasa
de buscar fuera de casa
lo que solo allí se encuentra!
Funesta ambicion por ser,
tú vienes por fruto á dar
que todos quieran mandar
y ninguno obedecer.
Y el desencaje se nota
que este loco anhelo crea
en la córte y en la aldea....
(Juan el idiota entra con lentitud por la puerta del fondo, y vá á sentarse en el puesto que ocupó ántes junto á la chimenea.)
Cómo!... ¡Otra vez el idiota!

Habrá escojido el pajar,
como otras veces le pasa,
por refugio. Yo en la casa
no le quisiera dejar.
Ya se sospecha del tonto,
y hasta advertir me parece.....
¡Injusto recelo! Crece
como mala yerba, pronto.

ESCENA XII.

Dichos, Rubio y el sargento Sanchez.

RUB. Rosalía, tengo el placer
de presentarte á un amigo.
SANC. Señora.... *(Saludando.)*
ROS. *(Levantándose.)* Amigo sargento!
¡Usted por este distrito!
SANC. Con un cargo muy cargante,
cargado de compromisos;
pero siempre á la obedencia
de ustedes, y á su servicio. *(Se cubre.)*
RUB. En la plaza lo encontré,
y por fin lo hé decidido
á que viniese á tomar
unos bizcochos con vino.
ROS. Al momento. *(Entra á la izquierda.)*
SANC. Camarada,
es menester de preciso,
que los dos ambos hablemos
del ojerto de un desirnio;
porque... *(Repara en el idiota.)*
RUB. Síga.
SANC. Semos tres.
RUB. Es idiota.
SANC. ¿Falto de oido?
RUB. Imbécil.
SANC. Embrécil!
RUB. Tonto.
SANC. Lo entendí desde el principio.
ROS. El obsequio es bien humilde.

SANC. Viniendo de usté es marnífico.
ROS. La voluntad lo avalora.
(Coloca sobre la mesa un plato con dos copas, y otro con bizcochos.)
RUB. Propongo un bríndis.
SANC. Lo armito.
RUB. Vaya por su pronto ascenso;
pués lo tiene merecido.
SANC. Vá por la salú de ustedes:
la hembra, el macho, y el chiquillo.
(Beben.)
ROS. Un bizcocho.
SANC. Yo picante
ú nada.
RUB. Son exquisitos.
SANC. Gracias. El cabo que estuvo
destacado aquí me ha dicho
que es el chiquitin de ustedes
el portento de un prodigio;
que ni en las monjas se labra
un niño-Jesús más fino.
RUB. Exajeraciones. (*Á Rosalía.*) Tráele.
SANC. No molestarlo ¡angelito!
ROS. Es de buena condicion. (*Entra.*)
RUB. Verá usted, Sanchez, qué tipo.
El gracejo de su madre....
SANC. Y que usté no hace mal mixto,
vamos al decir.
(*Suena un agudo grito de Rosalía.*)
RUB. ¿Qué es eso?
SANC. Vaya usté.
RUB. Con su permiso. (*Entra.*)
SANC. ¿Quién es?
(*Entra Brígida con la cesta del pan.*)
BRIJ. Una servidora
de usted.
ROS. Me han robado á mi hijo!
SANC. Cómo!
BRIJ. Robado!
ROS. Dejadme.

Yo lo encontraré. ¡Hijo mio!
(Se precipita por la puerta del foro.)

SANC. Señor ¿qué rebumba es esta?

BRIJ. ¡Ay qué desgracia! *(Cae sobre una silla.)*

RUB. *(Sale demudado.)* El destino
descarga sobre mi frente
un golpe á que no resisto.

SANC. ¡Valor de ánimo, canasto!
¿Qué carta es esa?

RUB. Este escrito
estaba sobre su cuna,
sobre su lecho vacío.

SANC. Venga. *(Abre el pliego.)*

RUB. ¿Qué dice?... La vista
me falta.... Pierdo el sentido.

SANC. ¡Firme, por vida de tal!

RUB. Sí.... Lea usted.... Yá estoy tranquilo.

SANC. «Si sueltas á los dos hombres
»que en la cárcel has metido,
»te devolverán la prenda
»que está á salvo, y en buen sitio;
»pero su vida depende
»de tu primer paso equívoco.»

(Rubio toma el sombrero y el baston con aire firme.)

RUB. Vuelvo.

SANC. ¿Y adónde vá usted?

RUB. Aquí cerca. Vuelvo, digo. (*Sale por el foro.*)

ESCENA XIII.

Brigida, Sanchez, y Juan el idiota.

SANC. Lo que está pasando aquí
es cosa enorme de atroz,
y la habrá si cojo un cabo
del hilo ú del algodon.

BRIJ. (*Ap. á Sanchez.*) Cuidado con ese pícaro!

SANC. El tonto!

BRIJ. Es Júdas traidor.

SANC. ¿Es de aquí?

BRIJ. No: forastero.

SANC. ¿Y usted cree...?
BRIJ. Que es un bribon.
SANC. Pués, abuela, si no es tonto
le dará un rato feroz
la receta de un remedio
mio propio, que tengo yo.
Usté adentro.
BRIJ. ¡Duro en él!
SANC. Encomiéndele usté á Dios.
(Sale Bríjida.)
Á mal dar echar tabaco,
que es refran de jugador;
y luego que con el humo
suele haber dinspiracion.
(Saca un cigarro: toma un papel de sobre la mesa: lo enciende en la chimenea, y examina al idiota con extrema atencion.)
(Ap.) Yo conozco á esta presona.
Pero ¿de dónde, señor?
Á ver.... De Céuta. *(Alto.)* ¡Caramba!
El cigarro se apagó.
(Repite el mismo juego anterior.)
(Ap.) Estoy cierto de seguro.
De presidio es desertor.
(Toma una silla, instalándose junto á la mesa.)
Tengo el sino de la suerte
más mala que alumbra el sol,
y á no ser que luego dicen
que es uno un sin religion,
con la boca de esta llave
me iba á arreglar el reló.
(Saca el rewolver y le pone sobre la mesa.)
De mi clase soy el número
cuatro del escalafon;
habia conseguido el pase
para Madrí con favor;
y allí, cerca de Maruja,
cerca de la Dinspercion,
rondaba dos convenencias:
el ascenso y el amor.

Alguien tiene de pagar,
y cara esta dextorsion.

(Dá un violento golpe sobre la mesa, y el idiota se estremece.)

Póngase usté á perseguir,
lo menos un més ó dos,
á cuatro ó cinco chorlitos,
que caerán, pues no que nó;
pero que van á sacarme
en perpéuta procesion;
y aquí doy un salto en vago,
y allí pesco un malhechor.
Lo que es verdá positiva
que al bandido de ladron
que yo carture le aguarda
un trimestre de dolor.
Lo mato niervo por niervo
como allá en la Enquisicion.

(El idiota demuestra viva inquietud, notada por el sargento que vuelve un poco la espalda.)

Traigo noticias y señas,
y yá sé por dónde voy,
y los nombres de los pícaros
que arman aquí la funcion.

(Saca la cartera, y de ella un papel. Juan muy ajitado esconde la diestra en el seno y deja ver el mango de un puñal; pero al incorporarse, el sargento tose, se vuelve á escupir, y el idiota queda inmóvil.)

(*Ap.*) Yá voy moviendo la estáuta.
Otro empuje y se cayó.
(*Alto.*) Sargento Sanchez, mucho ojo,
y á deprender la lercion.
(*Leyendo.*) «Son cuatro los que se buscan:
»Lúcas de Toro, el pastor:
»Blás Gomez, álias Leopoldo:
»Juan Monasterio, el Simplon....»

(El idiota se ajita con ansiedad y el sargento sonríe.)

(*Ap.*) Es él. (*Alto.*) «Antonio, el ventero.

»Sus señas y pormenor....»
Esto lo sé de memoria.
Tomemos resolucion.

(Se levanta, coje el sombrero y el rewolver y aparenta reflexionar observando al idiota.)

Hombre!... Cualquiera diría
así, por el dexterior
del semblante de la cara,
y por la desposicion
del cuerpo de su presona,
y los modos, y el color,
que era ese tonto sin juicio
Monasterio.... Dilusion!
(Páusa.)
Las señas... Todas desartas.
De los cuatro es el peor.
Me mandan que muerto ú vivo
lo entregue sin dilacion;
y si cubro el espediente,
y en lugar del salteador
presento su vera frígies....
por supuesto en un seron;
diciendo que al dar el alto
á la guardia resistió....
Lo que piensa el pensamiento!
No me tientes, tentador.
(Páusa.)
Lo que es verdá que este golpe
iba á ser de relumbron.
Al tercer dia de campaña
uno á tierra; y en rigor
tan igual que naide cae
en la dequivocacion.
El ascenso era siguro,
y me hacia un hombre de pró.
Y aluego que este infeliz
no vive. Dá compasion
de verlo así; y en matarlo
hasta se le hace un favor;
y como es un inocente

tiene allá colocacion. (*Señala al cielo.*)
Siempre me han salido bien
(*Monta el rewolver.*)
las cosas en el calor
de ocurrirse la ocurrencia,
y nada de reflersion.

(*Apunta á Juan que hace un movimiento de terror.*)

Poco á poco. Que decida
la suerte y es lo mejor.
(*Lo saca.*) Un duro. Cruz es la muerte.
Cara es la vida. Atencion.

(*Tira al aire la moneda que cae sobre la mesa: el idiota se levanta en el colmo del espanto.*)

Cruz; pués requiescat in pace.

(*Se dirije hácia Juan que cae de rodillas.*)

JUAN. Misericordia!
SANC. (*Ap.*) Cantó.
JUAN. La vida!... Declararé.
La vida, por compasion!
SANC. Reza pronto lo que sepas.
JUAN. Piedad para mí, señor!
SANC. Cobarde!
JUAN. Lo diré todo.
SANC. ¿Eres cristiano?
JUAN. Perdon!
SANC. ¿Dirás la verdad? (*Le apunta á la sien.*)
JUAN. Lo juro.
SANC. Pues levanta.
JUAN. (*Levantándose.*) Por favor!
SANC. Escucha, Juan Monasterio,
mi breve dexplicacion.
JUAN. Gracia!
SANC. Entrégame el puñal
que traes guardado; si no....
JUAN. Tome usted. (*Lo entrega.*)
SANC. Tú eres un perro
bandolero salteador.....
JUAN. Sargento...
SANC. Y darte debia
remate de conclusion.

JUAN. Caridad!
SANC. En los presidios
te aguarda una vida atroz.
JUAN. La vida, y sea la que fuere.
SANC. Mas con una condicion.
Has de hacer cuanto te diga.
JUAN. Al instante. Vamos.
SANC. Voy.
Aguarda. *(Apuntándole.)*
JUAN. Señor!
SANC. No esperes
en burlar á tu aprenhensor.
Con el papel de un cigarro
cumplo si muerte te doy;
Esto no es una pistola:
es una conversacion
á tiros. Anda despacio.
JUAN. Entiendo.
SANC. Adelante dos.
(Salen por el fondo.)

ESCENA XIV.

Brigida y luego Rosalia.

BRIJ. Saltaron por la ventana
sin reja que hay en la alcoba,
y se llevaron al niño
miéntras yo salí. Señora....
ROS. Déjame.
BRIJ. Permita usted....
ROS. Déjame. Quiero estar sola.
BRIJ. Vamos....
BRIJ. Yo te lo suplico.
BRIJ. Está bien. *(Retirándose.)*
ROS. Me vuelvo loca.
Es imposible vivir
sin el alma, y me la roban.
Yo no temo la desgracia
si solo viene en mi contra;
yo muriera sin quejarme

en las torturas más hórridas;
mas perder áuna criatura,
centro de mi dicha toda,
tú no puedes permitirlo,
Providencia bienhechora.
(Cayendo de rodillas.)

ESCENA XV.

Rosalia y Rubio por el foro.

RUB. Rosalía.
ROS. ¿Qué quieres, Juan? *(Levántase.)*
RUB. Calma tu angustia vehemente;
que eficaz y activamente
al niño buscando están.
Dejé á los exploradores
para darte esta razon.
¿Sabes tú la condicion,
impuesta por los raptores?
ROS. No. Saberla necesito.
RUB. Buscando á la prenda mia
sobre su cuna vacía
encontré un papel escrito;
y en él los infames esos
piden, para que te asombres,
que libres deje á dos hombres
que tengo en la cárcel presos.
Sin duda gentes extrañas
al distrito deben ser.
ROS. ¿Y prometen devolver
al hijo de mis entrañas?
RUB. Sí. Por esa iniquidad
ponen fin á mi tormento.
ROS. Consiente, y en el momento
los dejas en libertad.
RUB. ¡Qué dices!
ROS. Yo te lo exijo.
RUB. ¿Quieres inmolar mi honor?
ROS. Te lo pido por mi amor,

y por la vida de un hijo.
(*Se prosterna.*)

RUB. Oh!... Levanta, y no hables más.
ROS. Acepta las condiciones.
RUB. Una infamia me propones.
ROS. Dime.... ¿Consientes?
RUB. Jamás.
ROS. Nuevo Guzman quieres ser!
Está bien. Yá no te imploro.
Sacrifica á tu decoro
á ese sér de nuestro sér.
Tras su vida irá mi vida;
y del mundo en la memoria
te abra el templo de la gloria
el blason de parricida.
RUB. No sabes cuán fiera lucha
sostienen deber y amor.
ROS. Un hijo es más que el honor.
RUB. Mujer insensata, escucha.
Sacando de sus prisiones
á dos de esa infame grey
me considera la ley
encubridor de ladrones.
Y agravando mi condena
el mando que me compete,
pondrá en mis piés el grillete
de los siervos de la pena.
ROS. ¡Qué horror!
RUB. Estéril suicidio
tu ruego afanoso envuelve,
si al hijo no te devuelve,
y al padre lleva á un presidio.
ROS. Calla!
RUB. Y si saliere cierto
que al niño rescato así,
cuando pregunte por mí
dile que su padre há muerto.
ROS. Basta!
RUB. Y á clima apartado
por su madre conducido,

ignore que su apellido
está de oprobio manchado.

ROS. ¡Ay de mí!

(Cae desvanecida sobre una silla próxima.)

RUB. Sigo tu plan,
que á torpe exceso me lleva,
y por segunda vez Eva
haga delincuente á Adan.

ESCENA XVI.

Dichos, el sargento Sanchez, Robledo y guardias.

SANC. Alcalde Rubio, hemos hecho
un servicio de importancia.
Del bando usté ya tenia
dos pájaros en la jáula,
y yo vengo de cazar
los otros dos que faltaban.

RUB. ¡Será posible!

ROS. Pero ¿y mi hijo?
Sin él todo importa nada.

SANC. El niño parecerá.

ROS. Parecerá!

SANC. Mi palabra.
Como si estuviera aquí.

ROS. ¡Ay Sanchez! Usted me engaña.

SANC. Robledo, el recluta al frente.

(Robledo muestra al niño, cobijado bajo la manta.)

¿Es el mismo?

ROS. ¡Hijo de mi alma!

(Se apodera del niño y le lleva por la izquierda.)

RUB. Dispense usted que....

SANC. Es muy justo.

(Rubio entra por la izquierda.)

Señores, gran vejilancia
con esos cuatro Escariotes,
porque á un descudio se largan.
Nos pondremos en camino
en conforme raye el alba,
y vamos á Santander

á dar cuenta de esta caza.
(Robledo y los guardias se retiran.)

ESCENA XVII.

Sanchez y Brigida.

BRIJ. Con que el tonto....
SANC. Era una pieza
de las de marca imperial.
Usté tuvo buen destinto,
y fué cáuta de sagáz.
BRIJ. ¿Y el niño?
SANC. Lo tenia inculto
en la venta otro que tal:
un compañero del simple,
más ladron que Barrabás.
RUB. (*Dentro.*) Bríjida.
BRIJ. Señor sargento,
usted nos vuelve la paz
y la dicha. Dios le otorgue
salud y prosperidad. (*Váse.*)
SANC. Los ancianos de los viejos
acostumbro á respetar;
que sus dichos de palabra
tienen mucha autoridá.

ESCENA XVIII.

Sanchez, Rosalia y Rubio.

ROS. Si de un alma agradecida
no rechaza la expresion....
SANC. Señora, en cierta ocasion
me salvó este hombre la vida.
RUB. Suelen exceder los pagos
á las déudas.
SANC. Me parece
que el arto mio no merece
tantos orsequios de alhagos.
RUB. Venga esa mano, compadre.
ROS. Y la mia tambien.

SANC. (*Estrechándolas.*) Señora.
ROS. Protéjale bienhechora
la bendicion de una madre.
RUB. Vamos un trago á beber.
ROS. La ocasion la pintan calva.
(*Llenando las copas.*)
SANC. Mañana al romper del alba
me dirijo á Santander. (*Beben.*)
ROS. El bien vaya de él en pos.
RUB. El honor le abra ancha vía.
SANC. Á que lloro todavía...!
Señora.... Alcalde.... Con Dios.

(CAE EL TELON.)

Aprobada por el Gobierno civil de la provincia, en 15 de Diciembre, para su representacion en el Teatro del Duque.

ADVERTENCIA.

En la pág. 22, línea 30, falta la indicacion del personaje que habla (Ros.) y puede anotarse con lápiz para la representacion, evitando complicaciones en la escena.

EL TEATRO:

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR EN ESTA GALERÍA.

EL GUANTE DE LA NOBLEZA, drama en tres actos y en verso.
LOS DESCONOCIDOS, comedia en tres actos y en verso.
ROSALÍA, comedia en tres cuadros y en verso.
FÉLIX PERRETTI, drama en tres cuadros y en verso.
JUAN EL TROVADOR, melodrama en tres actos y en verso.
BELTRAN DE LA CUEVA, drama en tres actos y en verso.
UNA NOCHE DE TRUENO *(Música de D. Manuel Rodriguez)*, zarzuela en un acto.
UN CONCURSO DE ACREEDORES, idem.
EL ÚLTIMO WALS, idem.
CRIA CUERVOS, idem.
EL CAFÉ DE ROSALÍA, idem.
DEUDA SAGRADA, idem.
El BERGANTIN RAYO, idem en dos actos.
BORRASCAS DE CARNAVAL, idem en un acto. *(Música de D. Mariano Taberner.)*